Homenaje a Ramón Reig

Solemne, como un monumento de luz, de aquella luz ampurdanesa, que tan bien comprendió en vida, y tanta escuela ha dejado en nuestros ambientes artísticos, fue la exposición, que a nuestro llorado Ramón Reig, dedicó este año la Sala Art-3.

Hemos podido disfrutar de este magnífico conjunto de unas acuarelas que son ejemplo de la gran maestría, de ldepuradísimo estilo de la delicadeza de lenguaje pictórico, y del dominio sin objeción del maravilloso dibujo del maestro, el sí que indiscutible, que fue Ramón Reig.

Reig en todo momento y en cada instante de su abundante producción, valiéndose de una luz que impregnaba hasta lo más recóndito de sus paisajes, —así Patinir, así Ostade—, supo expresar con una espontaneidad sin afectación, toda la enorme variedad de los excelentes asuntos que nuestro Ampurdán posee; supo adivinar el ángulo preciso; supo aprisionar su horizonte; supo dar con la hora de iluminación exacta, siempre cambiante; y supo, como pocos, valorizar el más humilde rinconcito de cualquiera de nuestros serenos pueblecitos, y supo dar vida a la campiña tranquila o azotada por el viento, y revelar la poesía de esos elementos entrañables y siempre llenos de dignidad de nuestras calles, de los patios de algunas casas, de los huertos de la periferia y no omitió expresarnos la gentileza de nuestras playas, o la reciedumbre de unos acantilados.

Reig consiguió expresar con toda su transparencia, la belleza inefable de nuestros cielos, de matizados tonos, a veces aprisionando unas nubes ingrávidas y veloces, dando movimiento a esos cielos, que, por solemnizarlos en toda su estética categoría, hacía que ocuparan las tres cuartas partes del cuadro, como si fuera para expresar, como un resonante eco, sobre aquel auténtico himno de recamada miniatura, el papel primordial que adjudicaba a los árboles, a los sembrados, a las torrenteras o a los caminitos de nuestra querida llanura en elocuente síntesis.

Reig, como pocos, también fue diestro en valerse de un elemento tantas veces por algunos olvidado, y que es esencial componente, y su presencia es necesaria para que, siendo la base del cuadro, un dibujo perfecto, no quede inmovilizado —lo que a la larga cansaría— y ese elemento es la tensión, elemento que nunca descubrió Reig, y que daba esa gracia a la totalidad de la composición: secuela del movimiento ambiental y que en el maravillosamente perfecto dibujo de Reig es lo que hechiza al espectador ya de entrada.

En toda la obra de Reig concretamente en esas acuarelas que se expusieron en Art - 3, aflora otro elemento, que con tanta perfección dinámica supo manejar nuestro llorado artista, que es aquella genial gradación de colores que domina casi instintivamente, con lo que sabía darnos una perfecta ordenación de sus exigencias: esos colores los dejaba puestos en el cuadro, con tal destreza, que son en realidad esos colores, y esa ejemplar valoración justa en profundidad estética, que los hacía patentes, como fundidos sobre en crescendo insigne, lo que cautivo siempre a nuestro público.

Dualidad de dibujo y color siempre equilibrada en todo, es lo que hace tan atrayente la contemplación de sus acuarelas, sin rudeza ninguna cuando surgen los contrastes de complementarios, en tal manera que en el procedimiento a la aguada, se ha raramente conseguido, porque hace surgir con ello, debajo del color esa luz que todos los cuadros orienta, dejando así bañado el cuadro todo el flujo luminoso de su estela presentida o iniciada, precisamente plasmado en esos colores, en justa y genial valoración, llenos de calidades pocas veces igualadas, como lo supo hacer, Ramón Reig.

Y en ese ensamblaje en el movimiento de la arquitectura interior del dibujo, y es esa expresividad activa de un color, que es autentica manifestación viva de la luz, y que sólo por la luz se explica, donde llegó Reig a la cumbre de su expresión pictórica, dándole con ese juego, ese movimiento que parece cambiar de forma en la serenidad de cada instante, igual que parece que quisiera arrimarse amorosamente el paisaje, tendiendo sin peso, hacia el tenue desplazamiento de su centro óptico.

Esas cualidades hacen que sintamos, como en esta exposición en Art - 3, el irresistible hechizo de estas ejemplares y diríamos en nuestra admiración renovada, ya míticas e indiscutibles acuarelas de Ramón Reig, de nuestro llorado Ramón Reig, honra y ejemplo de la pintura ampurdanesa, guía de la acuarela de la luz, de aquella luz a la que fue fiel toda su vida, y que para nuestro deleite caracterizará para siempre la pintura.

MARC

En la Sala Obanos, BRETX

Ramón Bretx, que expone ahora en la Sala Obanos, no es ningún principiante ni pictóricamente hablando, tampoco lo era en su otra salida anterior ante nuestro público, en la Sala de la Juventud. En aquella, podía todavía notársele algo de menos en su actual oficio que ahora domina, plenamente. Y es a su vez dominado ahora por un sentido de la construcción interior, que le confiere en esta exposición un sello particular de característica maniestación de una personalidad que sabe hasta donde llega la calidad comunicativa y emocional de su pintura: y porque lo sabe, nos da a conocer una serie de telas en las que, en una construcción de colores correcta, y una composición muy equilibrada, sigue dos tendencias, que creemos que han de satisfacer plenamente al espectador, cada una con dedicación a un sector de público netamente diferenciado, y las dos muy dentro de los cánones estéticos que se ha impuesto en un figurativismo tradicional y lejanamente inspirado en los impresionistas.

Una, en la que persigue una exactitud en aplomo y dibujo, que hace realzar con unas coloraciones, recias y consistentes, que resaltan enseguida: componiendo con el color, esas telas, llenas de realidad de claridad de veracidad objetiva, de aristas manifiestas y siguiendo las líneas esenciales del tema que nos traslada con toda la fuerza propia de una realidad física, y que nos subraya además con reflejos y coloraciones adicionales, que son de seguro éxito y forman la primera de sus tendencias actuales.

Encontramos la otra de sus manifestaciones, (para nosotros la más idealizada, la más subjetiva, la más íntima, y por ello donde mejor estimamos que más se encuentra la verdadera esencia artística de Bretx) en el grupo de los cuadros en que esa exactitud minuciosa y objetiva, cede su puesto con su técnica clara, a su verdadera realización estética, y donde nos manifiesta su auténtico valor como pintor, que se nos abre en toda su plenitud, en unos cuadros en los que el ambiente, la atmósfera, la interacción de los colores que tan diestramente trata en todo lo que nos expone, estén tratados con una espontaneidad y una destreza indiscutible.

En definitiva nos placen aquellos en que la luz que ahora se manifiesta ostentosamente triunfante está presente en unos paisajes espléndidos, completados con unos cielos de placidez y serenidad infinitas, con la misma profundidad que en sus cuadros sabe conseguir Bretx.

Las dos soluciones en cambio, son muy apreciables, y nos acreditan esa mayoría de edad pictórica a que aludíamos al principio.

MARC